

RELEVANCIA DE LA DIDÁCTICA EN LA ENSEÑANZA DE LA FILOSOFÍA

Eugenia Arias Páez¹
Claudia Esperanza Saavedra Bautista²

1 Estudiante de la maestría de educación de la UPTC. Licenciada en Filosofía y Educación Religiosa. Docente del Colegio San Viator, Tunja

2 Doctorando en Ciencias de la Educación. Magister en Tecnología e Informática. Licenciada en informática educativa. Docente de la Licenciatura en Tecnología, Facultad Seccional Duitama-UPTC

RESUMEN

Este escrito busca reflexionar en torno a la concepción de didáctica su objeto de estudio. Primero se presenta una visión general de la didáctica a través de la historia, que permite contextualizar la evolución de esta en el entorno de la educación; en un segundo momento, se hará un acercamiento a los planteamientos de la concepción de didáctica desde la visión de autores como Zambrano, Vasco, Barrientos, Astolfi, entre otros, desde donde interiorizaremos esencialmente en el propósito y condición en la enseñanza y el aprendizaje; prosigueremos este recorrido, aproximándonos a la didáctica desde el campo específico de la filosofía, entendiendo la peculiaridad de la misma y la necesidad de crear pensamiento que emancipe y potencialice los procesos de los individuos; y, finalmente, algunos aportes sobre la incidencia de la didáctica en la educación, lo que permite intuir que tanto la pedagogía como la didáctica están insertas en el quehacer de los maestros.

Palabras claves: Didáctica, educación, enseñanza-aprendizaje, filosofía, pedagogía.

ABSTRACT

This writing seeks to reflect on the conception of didactics within the framework of an object of study. In the first place, a general vision of didactics through history is presented, which allows contextualizing its evolution in the educational environment; secondly, we will make an approach to the approaches of the conception of didactics from the vision of authors such as Zambrano, Vasco, Barrientos, Astolfi, among others, from where we will essentially internalize the purpose and condition in teaching and learning; thirdly, we will take a look at didactics from the specific field of philosophy, understanding its peculiarity and the need to create thought that emancipates and enhances the processes of individuals; and finally some contributions on the incidence of didactics in education, which allows us to intuit that both pedagogy and didactics are embedded in the work of teachers.

Keywords: Didactics, education, counseling-learning, philosophy, pedagogy.

INTRODUCCIÓN

Resulta pertinente iniciar por reconocer la importancia de la didáctica en la enseñanza actual, donde el docente idea múltiples instrumentos y estrategias con miras a promover la generación de conocimiento en los estudiantes. Se desarrolla la idea de que la didáctica de la filosofía ocupa un campo propio dentro de la educación, que es constitutiva de la misma actividad filosófica académica; por tanto, tiene sus propias particularidades, dentro de las que abarca aspectos esenciales de enseñanza y aprendizaje. Es decir, que enseñar filosofía e instruir en el filosofar, va más allá de técnicas y métodos de enseñanza respecto del conocimiento filosófico se debe mutar de un enfoque de transmisión de conocimiento a uno integral donde además se enseñe a filosofar.

La didáctica de la filosofía implica enseñar el conocimiento y las formas de su construcción, aspectos que resultan complementarios, pero que implican un esfuerzo en los profesores. La educación actual, en términos generales, se centra en la transferencia de conocimiento, pero está requiere de procesos integradores que permitan formar el pensamiento, enseñe a los sujetos a caminar por sí mismos en el campo del conocimiento, aprender a hacer, por ello, la didáctica de la filosofía se erige como el instrumento que permite la adquisición y creación de conocimiento en un mismo acto que es la educación.

Enseñar a filosofar, un aspecto que se viene dejando de lado, en el sistema educativo colombiano, por lo cual, urge dar un nuevo enfoque a la enseñanza de la filosofía, en ese cometido, el docente juega

un rol fundamental, pues cuenta con las habilidades y estrategias que le permitan guiar al estudiante en dos momentos: uno, en la adquisición de conocimiento y, dos, de forma coetánea en su creación. En ese sentido, en el campo de la filosofía, en el primer momento se ilustra el tema, los problemas, teorías y enfoques del pensamiento humano que se esté tratando, el cual es producto de un proceso histórico-social, que es necesario abordar; luego de ello, en el segundo momento el docente debe lograr que el estudiante despierte su curiosidad y asombro por el conocimiento y lo contraste con dificultades cotidianas, surgidas de la condición y las acciones de las personas (Aguilar, G. 2019).

En relación con lo expuesto anteriormente, el docente visualiza en la didáctica de la filosofía: oportunidades, herramientas y líneas de acción, que le posibilitan enfrentar el reto no sólo de instruir al estudiante en el área de la filosofía, sino encaminar un cambio de paradigma en la educación, lo cual, consiste en que el docente deje de lado su rol de simple trasmisor de información, y pase a convertirse en un aliado en la construcción de nuevo conocimiento, instando al educando a aprehender haciendo, lo cual además implica una conexión teórico-práctica del saber.

En ese orden de ideas, la tarea del profesor de filosofía se centra en idear mecanismos que le permitan coordinar con los estudiantes, la forma de pasar de la simple transmisión del conocimiento a la apropiación del saber, lo cual no puede ser de otra manera que con la producción individual o grupal, momento en el cual, el docente estará presto a la orientación, reforzamiento e innovación.

Es así que la didáctica de la filosofía contiene aspectos de la pedagogía, por tanto, de las ciencias de la educación, así como elementos propios de la filosofía, de tal manera que se fundamenta en la filosofía y contiene rasgos intrínsecos de la educación, aspectos que se ven retados por los tiempos que avanzan, como las tecnologías de la información y la comunicación, presentando una evaporación del sujeto y la necesidad de fortalecer los procesos de análisis y argumentación. (Aguilar, 2019).

El propósito de la investigación es profundizar, diferenciar y comprender el sentido de la didáctica en el contexto educativo, su evolución e incidencia en el campo específico de la enseñanza y el aprendizaje de la filosofía. A través de la revisión documental desde distintas fuentes bibliográficas, artículos y revistas especializadas, recuperadas en el repositorio institucional de la UPTC y la universidad Nacional, y en plataformas como: Google Scholar, Dialnet, Scielo, Redalyc, World Wide Science, entre otros. Por lo cual, el desarrollo del artículo comprende cuatro momentos: Primero, se hace un breve acercamiento al proceso y evolución histórica que ha tenido la didáctica a nivel general; Segundo, se realiza un abordaje conceptual de la didáctica desde los planteamientos de autores como Astolfi, Barrientos, Vasco y Zambrano; Tercero, se centra en el estudio y comprensiones de la didáctica en el campo específico de la filosofía, se menciona y formula algunos lineamientos y estrategias de la didáctica de la filosofía; como mecanismo integrador para abordar este campo de conocimiento en los tiempos actuales, lo cual, implica una reformulación del mecanismo tradicional

de enseñanza en este campo del saber; y, en el cuarto momento se aborda la incidencia de la didáctica en la educación, siendo un proceso formativo que tiene como horizonte las prácticas culturales. Enfatizando en que la didáctica es una disciplina científica que estudia el origen, movimiento, apropiación del saber y las condiciones de enseñanza-aprendizaje en la actualidad, implica una reformulación del mecanismo tradicional de enseñanza, por uno más integrador que éste en constante movimiento. Finalmente, algunas conclusiones.

VISIÓN GENERAL DE LA DIDÁCTICA EN LA HISTORIA

Este recorrido parte de la conceptualización y evolución de la didáctica como una constante “preocupación [...] por la enseñanza, se ha centrado en la enseñanza en situación escolar: es el problema de enseñar «todo a todos» el que ha requerido y sigue necesitando respuestas especializadas” (Alicia R. W. de Camilloni, 2007, pág. 6). Astolfi (2001) plantea sobre lo enseñado, que la didáctica es una reflexión sobre los programas de enseñanza, cuyo interés es de naturaleza cognoscitiva (saber o saber hacer); por su consideración epistemológica (saber erudito o social); por el método de construcción (trasposición o concreción de los conocimientos) de acuerdo con la clasificación en currículos, además de su historia y tradición institucional. Estos dos autores muestran la didáctica en torno a la enseñanza y su aprendizaje, desde el contexto escolar.

Castaño & Fonseca (2008), mencionan que la didáctica es esencial en la práctica pedagógica. Y que la motivación personal

favorece el sueño colectivo, en sintonía, referenciando a Comenio, se resalta que la vocación y la pasión por lo que se realiza, es fundamental para crear un ambiente que permita observar el quehacer educativo, evaluar y enriquecer con una óptica crítica contextualizada.

Asimismo, Vasco Uribe (2008) plantea que para ir a la raíz de la didáctica es necesario tener los lentes de la historia, encontrando que en la religión cristiana surge la idea de educar a los catecúmenos en el mundo de la “oikumene” helenística, y como resultado de esa búsqueda se da el catecismo; los pitagóricos lo llamaron “Mathesis”; o “Mathematica” a los aforismos que sus novatos, los acústicos, debían apropiarse memorísticamente aún sin tener conocimiento de la palabra en referencia a la música, los números, la naturaleza, los astros, y otros. Asimismo, en la Antigüedad y Edad Media, la inquietud por el cómo de la enseñanza, generó la selección de temas y contenidos escritos de la forma como el creador visualizaba que eran sencillos de precisar en la memoria. El establecimiento de la didáctica como otro aspecto discursivo se atribuye a la “Ratio Studiorum” elaborada por la Compañía de Jesús. En Astolfi y Camilloni; se sitúa la didáctica desde una mirada de preocupación por el cómo enseñar; o introducir un saber en un colectivo de individuos.

Zambrano (2006) en sus planteamientos enfatiza en que la didáctica tiene lugar, con el surgimiento de las reformas educativas, la industrialización y el surgimiento de nuevas profesiones. Logrando limitar su propósito de estudio del saber escolar y las disciplinas. Este marco de acción le permitió ocupar un espacio en la sociedad

francesa y además traspasó sus límites territoriales convirtiéndose en un punto de referencia teórico en otras partes del mundo, es decir, que mientras las ciencias que conforman la educación surgen como un área institucional, que debe cohabitar con la didáctica como corpus teórico, otorgando un carácter más central y esencial en el ámbito de la academia.

Así mismo, se afirma que la didáctica no puede hacer parte de un curso; ni un seminario, por el contrario, ocupa un espacio formativo específico en la educación. Afirmaciones que develan una postura que no solo realza el estatus, sino que, a su vez, desmitifica las falsas preconcepciones frente a la didáctica y se constituyen en un mero recurso que se utiliza con un fin, a un campo especial de conocimiento en las sapiencias del mundo educativo. Para las cuales la didáctica incorpora de manera acertada como entender lo que se genera en el recinto de clase, dado que la filosofía, la psicología y la sociología se consagran a asimilarse desde una organización más amplia.

Precisamente, la didáctica y las ciencias de la educación están adheridas y, a su vez son autónomas, requieren reciprocidad, lo cual, posibilita que la disciplina en la que estuvimos educados, sea un referente trascendental para los sujetos, la humanidad en general y el Estado como tal, en el caso Colombiano, se puntualizan las abstracciones en relación con la epistemología de la didáctica y la pedagogía a partir de las experiencias educativas examinadas desde el discurso académico que circula con esas habilidades (Vasco Uribe 2008). Al ser un referente, implica nuevas apuestas, una de ellas consiste en acercarse a su

naturaleza y cuestión, sin dejar de lado la pedagogía, ya que van entrelazadas, son dependientes la una y la otra para lograr su objetivo que es transmitir el conocimiento.

Además, con el abordaje contextualizacional de la didáctica realizado por Vasco Uribe, ubica en el trascurso de los siglos XVII hasta el XX, el término pedagogía refiere varios significados a la labor y el quehacer educativo del profesor, a los procesos y métodos de enseñanza, la deliberación sobre estos intereses descriptivos, expresivos y ordenados, a la erudición de los expertos y en exclusiva a la abstracción ilustrada identificada con la filosofía de la educación, en su efecto.

Asimismo, el “Grupo Federici” relacionado a la Universidad Nacional de Colombia no hace una distinción notoria entre la pedagogía y la didáctica, a su vez, plantea una pedagogía a partir de la escuela y la formación, toma como referente la reciprocidad académica entre maestro y alumno; igualmente, a partir de Comenio hasta la actualidad, el discurso educativo preside la transmisión, reformulación y producción de las alocuciones determinadas sobre las experiencias de instrucción escolarizada, ocupaciones ordenadas al profesor en un establecimiento educativo en concreto para desempeñar esos roles y destrezas: en la academia reciente. Estas insinuaciones acercan al postulado que necesariamente la didáctica ha venido abriendo espacio y reconocimiento, a la par con la pedagogía, e instando a ir en su búsqueda.

De acuerdo con Zambrano (2006) en los años 70, la didáctica emerge, en rigurosidad, con la renovación de la enseñanza de la educación en el ámbito de la básica y la enseñanza media en las instituciones y en

lo consecutivo se advierten confrontadas con el estudio disciplinar de las carreras y/o profesiones. Además, los cambios en la economía y la evolución cultural, contiguo al apareamiento de nuevas maneras de entender la relación entre los individuos, imponen otras formas de entender de la escuela. Es preciso indicar que la didáctica no está presente en el contenido reglamentado de las ciencias de la educación, no obstante, está incluida en la experiencia pedagógica plasmada en la primera edición de la enciclopedia universalis de 1968. Estas acotaciones; evidencian que a medida que se hace conciencia y se reconoce la presencia de la didáctica en la escuela se relaciona o se ve en interacción con la pedagogía y no en forma solitaria.

ACERCAMIENTO A LA CONCEPCIÓN DE DIDÁCTICA

Así también, Vasco (2008) enseña que la didáctica y la pedagogía se han planteado de diversas maneras, una de ellas es la inquietud por constituir un escrito contundente en relación con la finalidad de la educación y el “modelo de hombre” que se quiere formar en la fase educativa. Aspectos que son determinantes para comprender el movimiento al interior de la educación y su pretensión. Asimismo, afirma que la didáctica está direccionada a reflexionar, pensar, interiorizar y hablar del cómo de la educación; y, además, la pedagogía se direcciona en el razonar y manifestar lo concerniente a la formación. En este punto, vemos que la reflexión comienza a diferenciar el papel de didáctica y pedagogía, pues, aunque tienen relación entre sí, cada una tiene un propósito; y no son conceptualmente lo mismo.

En efecto, preguntar ¿Qué papel juega la didáctica en la reconstrucción del conocimiento y del saber? En palabras de Zambrano (2005) la didáctica tiene la finalidad de exponer el cómo, por esta razón, es indispensable entender que tiene sentido cuando se visualiza la forma y el procedimiento, a través del cual se accede directamente a la esencia de los saberes. En tal sentido encontramos que la pedagogía busca la manera de posibilitar ese cómo, enalteciendo el entorno formativo.

En consecuencia, en los aprendizajes está el propósito de la didáctica dando razón de las transformaciones que se han generado en la humanidad, imponiendo una reflexión crítica sobre los aspectos intelectuales en los seres humanos. En ese sentido la escuela tiene la responsabilidad de pensar qué pretende con los conocimientos y aprendizajes que imparte, modela y direcciona a los sujetos a desempeñar un oficio para sobrevivir y encajar en el sistema social establecido.

Por ello, la didáctica pretende conferirle a la formación, el conocimiento y quehacer del profesor, una consideración de lo que ilustra, instruye, moldea, enseña y el modo como dirige los procesos, los medios que utiliza para lograr los objetivos. Por lo tanto, el objeto de la didáctica se enfoca en los conocimientos que generan las ciencias y los que están latentes en el mundo circundante. La didáctica conduce disertaciones orientadas al conocimiento disciplinar en la educación, devela un interés particular por lo específico del saber y la correspondencia que tiene con el aprendizaje (Abreu et al., 2017)

Por su parte, Astolfi (2001) refiere que

la didáctica de las ciencias avala una tendencia que muestra tres rasgos primordiales: el primero, se enfoca en ideas definidas y en reconocer las dificultades determinadas que se trazan desde la perspectiva del aprendizaje-enseñanza. El segundo es la concientización de que los programas de estudio no son dados con anticipación por los textos, estos se deben construir. Y el tercero, evidencia que para analizar el curso de los conocimientos adquiridos e interiorizados en ambientes académicos preestablecidos y para admitir una elaboración ad hoc de los programas de educación, es indispensable, crear conceptos nuevos. En efecto, resalta como eje central y dinamizador la enseñanza-aprendizaje, se direccionan implícitamente desde la óptica que posee la escuela y el profesor, del hombre que pretende formar y el modelo de sociedad por construir (p.74).

En este orden, Zambrano (2006) enfatiza que “la didáctica es una disciplina científica cuyo objeto es el estudio de la génesis, circulación y apropiación del saber y sus condiciones de enseñanza y aprendizaje” (p. 6). Este propósito se torna concreto y tiene su origen en lo específico de los conocimientos de la academia. El saber escolar y disciplinar se entretajan entre sí y demandan una asimilación del contenido y una exteriorización en contexto.

En esta dinámica, Barrientos (2008) resalta que la “didáctica es la ciencia o el arte de lo que tiene que ver con la enseñanza y con el aprendizaje, con los contextos que son la parte sustantiva de un profesor, cualquiera sea su nivel en el que está ejerciendo; por tanto, es una tarea clara el tener conocimientos sobre la enseñanza y el aprendizaje” (p. 129), destacando la importancia de conocer lo que se va a enseñar, la finalidad, la manera como llega al destinatario el saber asimilado y cómo es acogido.

Al respecto Astolfi (2001), en el planteamiento del triángulo didáctico, se evidencia el vínculo intrínseco entre el docente y el conocimiento, el estudiante y el conocimiento, y el estudiante con el maestro. Así mismo, el triángulo didáctico demarca tres secciones de estudio. La correspondencia del educando con el saber que se conforma a partir de las tácticas de aprendizaje, describiendo la distinción de las representaciones, los conceptos, las habilidades que determinan, resuelven las dificultades que se le presenta al sujeto en su apertura al conocimiento; la sección de la construcción de las temáticas de estudio se dirigen a la interacción entre el maestro y el mundo de los saberes; y, finalmente, las actuaciones entre el maestro y el estudiante conforman el campo donde se gesta, desarrolla y evoluciona la didáctica. Se observa en esta dinámica un eje que articula y hace que cada elemento sea parte constitutiva del proceso y que ninguno sea más relevante que el otro, pues están en constante transformación, no son estáticos ni solitarios. El conocimiento, se genera y concibe desde la relación entre el contenido, el profesor y el estudiante.

En este camino Zambrano (2006) hace un planteamiento, que de forma clara y concisa específica que

La didáctica se dedica a reflexionar la génesis del saber y para ello se arma de unos referentes epistemológicos importantes. En primer lugar, el disciplinar que es una forma de comprensión del quehacer de la ciencia, explicando su actividad y los resultados que arroja; en segundo lugar, analiza los conceptos que la ciencia produce y que se desplazan hacia la escuela para ser enseñados; en tercer lugar, crea una gramática para plantear las condiciones sociales y políticas del saber científico y sus pasarelas en las instituciones como la escuela; en cuarto lugar, busca lo específico

de cada saber para desde ellos, construir los medios que faciliten su divulgación y, finalmente, crea un cuerpo teórico capaz de forjar un territorio de explicación y de técnicas necesarias para los aprendizajes (p. 6).

Este aterrizaje conceptual permite comprender y resaltar la incidencia de la didáctica en lo referido al saber y sus construcciones.

LA DIDÁCTICA DESDE EL CAMPO ESPECÍFICO DE LA FILOSOFÍA

En este apartado, abordaremos lo concerniente al campo específico de la didáctica de la filosofía, la cual, posibilita la incorporación de diferentes métodos para visualizar, reflexionar y abordar el objeto de estudio y los problemas fundamentales de este campo del saber. Siendo fundamental pensar estrategias de enseñanza y aprendizaje para el conocimiento filosófico. Reconociendo las individualidades en las que los seres humanos llegan al mundo, crecen y se desarrollan y comienzan a repetir ciclos o vicisitudes que los adultos se encargan de sembrar y, en esa lucha interior y exterior por encontrar la emancipación, su espacio en el mundo, algunas veces adquieren autonomía y madurez para dirigir su existencia sin la necesidad de un tutor y otros simplemente, no logran salir de la minoría de edad, es decir, de tener la valentía y capacidad de pensar por sí mismos, como lo manifiesta en la ilustración, Kant (Parra, 2008). Es decir, que la filosofía y su enseñanza inciden en la formación de ciudadanos que, mediante la idea y la pregunta, cuestionan, analizan y comprenden los diversos escenarios posibles.

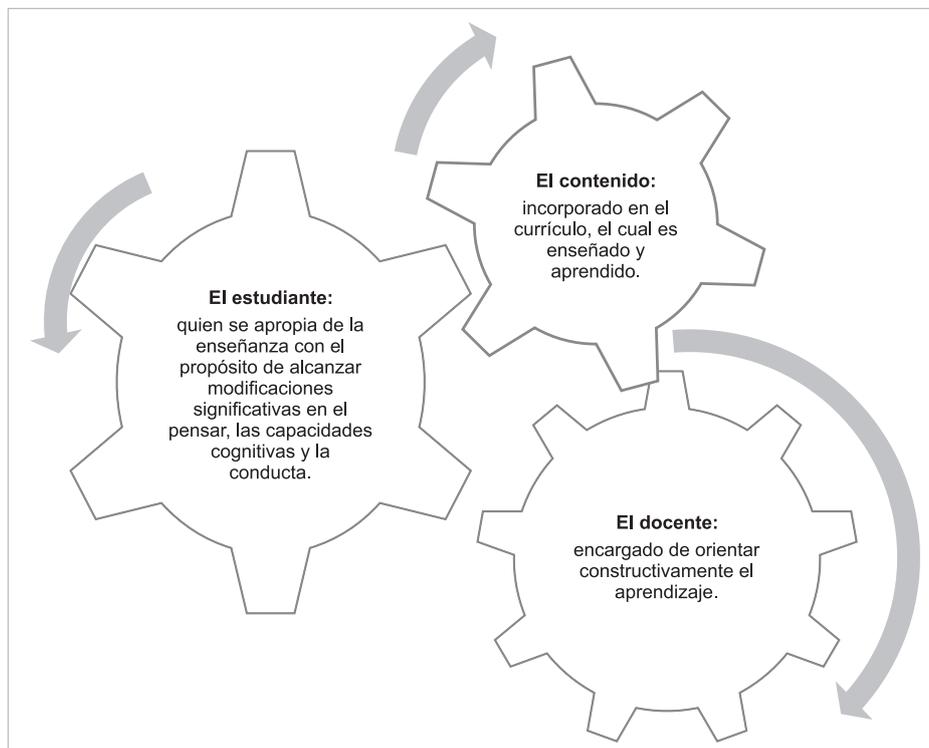
Sin embargo, esta perspectiva se ve truncada por las políticas nacionales, que se introducen en las pruebas de estado, mostrando implícitamente que interesa más formar seres competitivos que le aporten a la maquinaria preestablecida para mantener las dinámicas de la sociedad sin cambios trascendentales. Impidiendo que los ciudadanos construyan su propio pensamiento. Como se visualiza en lo planteado por Acevedo & Prada Dussán, (2017): “a partir de la reforma de 2013, las pruebas de Estado centran su atención exclusivamente en evaluar la capacidad que tiene la filosofía de contribuir al desarrollo de competencias de lectura crítica en las y los estudiantes...y subrayar su sentido técnico y la reducción que ello conlleva.” (p.20)

En esta dinámica en “la guía de la prueba del año 2015, se incluye evaluar la validez de argumentos, advertir supuestos, derivar implicaciones, reconocer estrategias argumentativas y retóricas, relacionar los contenidos con variables contextuales.” (Acevedo & Prada Dussán, 2017, p. 21). Se constata con orientaciones como estas que se reconoce parte de los atributos de la filosofía, pero se le limita su campo de acción. Y surge la siguiente pregunta ¿Qué dinámicas formativas se desarrollan al interior de las instituciones? ¿qué ocurre en el aula entre docente y estudiante, a qué conocimiento se aspira o se está gestando?

Actualmente, es un desafío y una necesidad abordar la filosofía de forma dinámica, vivencial, reflexiva, creadora, capaz de utilizar sus propios conceptos y construcciones para comprender y afrontar los problemas latentes en los distintos contextos sociales, políticos, económicos y culturales. Despertando la inquietud por vislumbrar horizontes y escenarios nuevos, donde prime las apuestas por el valor del individuo en sí, y no por su fuerza, talentos, estatus social del que goza (Barreto Bernal, 2011).

Así, como en la didáctica general, también, en la didáctica de la Filosofía, están presentes tres ejes, como se observa en la gráfica 1: el docente, quien es el encargado de orientar constructivamente el aprendizaje, es responsable de la identificación de las distintas formas de pensamiento, de los estilos de aprendizaje, los contextos y las realidades personales e individuales de los sujetos; el estudiante, quien se apropia de la enseñanza con el propósito de alcanzar modificaciones significativas en el pensar, la manera de percibir el mundo circundante y sus desafíos, sus propias capacidades cognitivas y lo relacionado con la conducta; y, el contenido que es plasmado en el currículo, es lo predestinado a ser enseñado y aprendido; de esta manera se responde a la pregunta sobre ¿qué enseñar? ¿cuándo? ¿dónde? y a ¿quién?.

Figura 1: Ejes fundamentales en la didáctica.



Fuente: Elaboración propia a partir de Aguilar (2019).

En esta construcción conceptual Raffin et al. (1994) afirma que:

La didáctica reflexiona sobre la distancia inevitable entre la formación científica de un profesor y lo que él habrá de enseñar a sus estudiantes: se pregunta sobre las escogencias, los ángulos de ataque a privilegiar, las etapas por las cuales pasar. Tales son las tareas de la didáctica de una disciplina, que son también las de una didáctica de la filosofía, y que sirve para estudiar la iniciación filosófica que se da en el bachillerato (p. 7).

Este autor insiste en la relación que se presenta entre el conocimiento específico y el camino que se debe recorrer para enseñarlo. Así mismo, Gómez (2003) señala que la didáctica de la filosofía no pretende reemplazar a la filosofía como tal. Esta es precisamente secundaria y procura analizar la conexión existente

entre el proceso de la enseñanza y la filosofía; para que el docente logre ser consecuente y eficaz en su quehacer educativo, deliberando en la infinidad de intervenciones que se posibilitan para construir conocimiento en este campo específico. Será que el ejercicio de enseñar y aprender es ¿transmitir o transferir conocimientos, conceptos, que pueden ser medidos, evaluados, según los resultados qué se pretende obtener?, ¿qué implica aprender y/o enseñar filosofía?, ¿de qué manera trascender e impactar la visa en su esencia con la práctica filosófica? En consonancia, Pulido et al. (2019) Afirma que “la filosofía es un saber formalizado, estructurado y curricularizado, la didáctica de la filosofía actúa como medio y a la vez garante tanto del aprendizaje filosófico como de la generación y reinención del mismo saber filosófico.” (p.25).

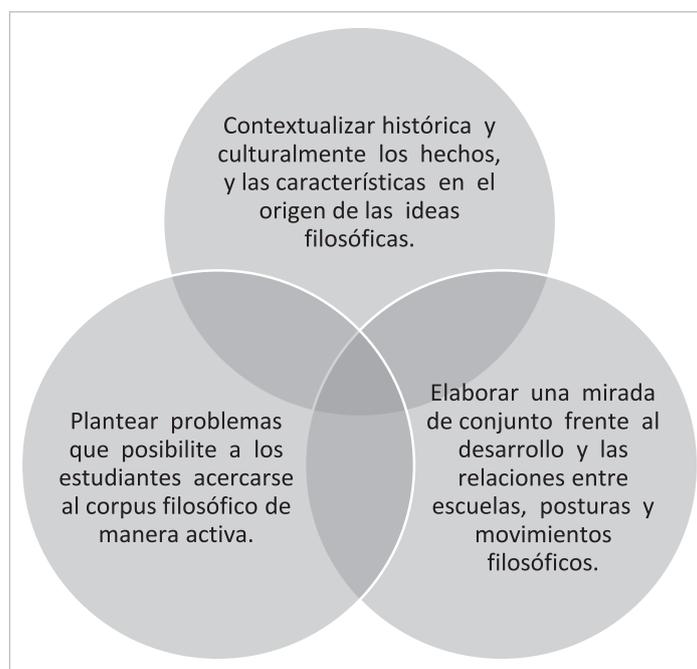
Por consiguiente, la didáctica de la filosofía no es solo una añadidura a la filosofía en sí misma, sino que es parte integradora del quehacer filosófico, especialmente de la acción filosófica académica. En este sentido, la eventualidad del aprendizaje y la enseñanza filosófica, está conducida por una sucesión de cuestiones acerca de la esencia particular de la didáctica en este campo disciplinar: ¿qué enseñar en filosofía, la filosofía, a filosofar o filosofías? En una nueva disposición: ¿el aprendizaje y enseñanza de la filosofía es una ciencia psicopedagógica, es un arte particular, o un método universal admitido para los docentes de filosofía? ¿Existe una técnica, una metodología o una didáctica ideal en la instrucción de la filosofía? ¿La dinámica particular del quehacer filosófico exige reflexión, flexibilidad, pluralismo y sincretismo metodológico? ¿Qué aspectos dinamizan la filosofía emanada por los

filósofos y la filosofía que es asimilada y transmitida a los educandos por los profesores en su efecto? (Gómez, 2003)

Benavides Rincón, (2011) refiriéndose a la didáctica en filosofía indica que “es compleja y con muchos puntos de enfoque, por esta razón metafóricamente se la compara con un laberinto que tiene la misión de resolver aspectos psicológicos sobre las condiciones cognoscitivas teniendo presente los prejuicios; el espacio del saber propiamente dicho en el contenido de las ideas filosóficas; en otro conjunto las dudas y las crisis existenciales de los estudiantes; y finalmente, el poder del profesor con los sistemas de evaluación” (p.1).

Aspectos conceptuales que el docente debe encarnar en su didáctica para enseñar filosofía, ver figura 2:

Figura 2: Aspectos conceptuales que el docente debe encarnar en su didáctica para enseñar filosofía.



Fuente: Elaboración propia a partir de Benavides (2011).

Partiendo de esta óptica “enseñar filosofía no es solamente enseñar conceptos, sino que es también enseñar un modo de vida, de pensar, de dudar y de promover un cierto inconformismo con el pensamiento común, aspirando a un desarrollo autónomo y cognitivo del estudiante” (Camargo Camargo & Barreto Bernal, 2007, p. 192)

Atendiendo a estas consideraciones es necesario destacar brevemente algunas búsquedas y planteamientos que se han realizado en referencia a la didáctica de la filosofía, en países como España, Alemania, Argentina y Colombia.

Dentro de este marco la española (Laurrari, como se citó en Gómez, 2003) posiciona la didáctica de la filosofía como enseñanza, cuyo fin es transferir contenidos; a la posición maternal para trasladar la aspiración de pensar, razonar; y la interiorización apropiación del conocimiento para desarrollar la capacidad filosófica; estas praxis interrelacionadas obtendrían o mejor presentarían el ideal de la formación filosófica de los sujetos emancipados que desarrollan la capacidad de pensar por sí mismos, es decir, hacerse y/o construirse en libertad.

Al respecto, (Kledzik, 1992, como se citó en Gómez, 2003) señala que en:

el ámbito alemán, las investigaciones profundas en didáctica de la filosofía comenzaron desde el mismo momento en que se planteó la reflexión sobre la posibilidad y las ventajas, e inclusive sobre la necesidad de una reinstalación de la filosofía como disciplina escolar. La didáctica de la filosofía se encontró frente a un número considerable de problemas y de preguntas teóricas también muy prácticas. No solamente ella debía constituirse como disciplina universitaria, también debía

proponer los programas de estudio para los futuros profesores, crear los programas escolares y adaptarlos a las reglas estructurales prescritas por la reforma de 1972 en Alemania Occidental. Muchos problemas tocaban las reflexiones didácticas en lo que concierne: con los objetivos de un aprendizaje filosófico; el programa de curso (filosófico/textos a leer, preguntas/problemas a tratar); los métodos de enseñanza/aprendizaje; y la forma de los controles y exámenes (escritos, orales). En Alemania, la didáctica de la filosofía ha dado preferencia a una concepción de la enseñanza de la filosofía como aprendizaje del filosofar, como introducción al pensamiento filosófico partiendo de preguntas y de problemas, remitiendo los hechos históricos de la filosofía a un segundo rango (p.25).

En la historia de la enseñanza de la filosofía en Argentina dirige su accionar a despertar la conciencia del estudiante a un concepto crítico de la sociedad, del mundo y la vida que se descubra como un modo de indagar lo establecido, y a su vez, hacer unificación de las recapitulaciones personales, es decir, aprender a crear pensamiento autónomo, emancipado, pensando. (Gómez 2003).

De acuerdo con lo expuesto por Pulido et al. (2019) resalta que las “revistas colombianas especializadas en el campo de la filosofía y la educación ofrecen un campo de observación, un instructivo para el análisis y la constitución temática sobre la enseñanza y el aprendizaje de la filosofía en nuestro país” (p.64) siendo una constante de estudio en las revistas, la enseñanza de la filosofía en perspectiva de problema filosófico, como tal, por lo tanto, de la relación entre la filosofía y la educación se “estructura el carácter cultural, político y ético de una ciudadanía” (p.78). Es inevitable no cuestionar ¿qué es lo que se está gestando al interior de

los seres humanos en la academia, la familia, los entornos sociales, culturales?, ¿estamos ante conciencias vivaces, audaces, despiertas, que construyen senderos propios y autónomos o quizá frente a individuos conformistas, resignados, que dócilmente alimentan el sistema, actuando como los hombres de la alegoría de “la caverna” de Platón, visualizando sombras?

En consonancia con lo anterior, (Domingo Araya, como se citó en Gómez, 2003) plantea a partir de la obra *Didáctica de la filosofía*, con respecto a Colombia que la didáctica es:

una propuesta didáctica contra toda forma de autoritarismo impositivo, indicando que es necesario potenciar técnicas grupales de descubrimiento y construcción del conocimiento. El objetivo primordial de esta didáctica será el desarrollo de la creatividad, es decir de enseñar a pensar sobre problemas buscando soluciones personales. Para alcanzar este objetivo de formación filosófica, se plantea un conjunto de actividades, a saber: descubrimiento en equipo; diálogo filosófico inspirado en el método mayéutico de Sócrates, diálogo permanente con base en la interpretación gadameriana, debates, trabajo grupal, mesa redonda. (p. 26).

Asimismo, Gómez (2003) sostiene que los procesos didácticos deben provocar un pensamiento original y creativo: el esclarecimiento de términos, con la elaboración de mapas conceptuales, redacción de ensayos, trabajos de investigación, comentarios de contenidos específicos, la disertación de dilemas morales y la solución de cuestiones filosóficas. Aquí se enfatiza en los medios, técnicas y praxis; en otras palabras, la metodología para enseñar filosofía parte de las disertaciones, reflexiones

o razonamientos sobre el significado cultural, filosófico o epistemológico del conocimiento filosófico de la disciplina en el ámbito educativo. Es pertinente visualizar la enseñanza; como una construcción en constante movimiento entre el docente y el estudiante que recrea conocimiento, analiza, discierne, confronta el pensamiento y busca que el sujeto se empodere y adquiera herramientas para pensar por sí mismo desde una óptica contextual.

Desde los planteamientos de Pulido et al. (2019) es ineludible pensar y reestructurar los contenidos en filosofía para que sean trascendentales en los estudiantes. En gran parte el currículo de filosofía se encuentra distanciado de la realidad del estudiante. Razón suficiente para replantear los contenidos filosóficos, conforme a la realidad actual, intereses, que posibiliten comprender las relaciones de cada individuo con su entorno más próximo (familia, amigos, lo otro, lo trascendente, la política, la cultura, las creencias, la economía, etc). Los saberes filosóficos del currículo se hacen relevantes en la medida en que se plasman y/o interrelacionan con los intereses peculiares de la vida.

A propósito (Rehfus, 1980, como se citó en Gómez, 2003), indica:

que se debe exigir una didáctica de la filosofía, la justificación de la enseñanza filosófica, es decir, del conjunto de objetivos, métodos y de temas de conocimiento, incluye los problemas de evolución del alumno y del control de los conocimientos adquiridos. Comprende dos partes: la primera consiste en un bosquejo de un análisis de la época moderna, seguido de una teoría de la conciencia. La segunda elaborada a partir de este fundamento, una teoría de la enseñanza filosófica y que se ocupa de las cuestiones relacionadas con la

práctica del saber. En relación, afirma que el objetivo preponderante de la enseñanza del filosofar no es otro que el de ayudar al joven a dominar la crisis de orientación y de identidad que caracteriza nuestra época, la didáctica de la filosofía tiene necesidad como base una filosofía de la conciencia (pp. 29-30).

Asimismo, la metodología didáctico-filosófica combina y articula, formas y técnicas de enseñanza. Destacando la inducción y deducción, como núcleo central de la metodología con el análisis y la síntesis que son el camino de ida y vuelta del pensamiento (Cifuentes Medina, 2015, p. 258).

Dentro de este marco el equipo de Michel Tozzi (1993) enfatiza que: la didáctica de la filosofía no es una ciencia, debido a lo axiológico que le surge por la apropiación de lo disciplinar, ni una simple técnica, porque no se produce. El pensamiento por sí mismo, dispone de libertad, creatividad, audacia, sensatez y autonomía del juicio de un sujeto. Así también, la didáctica de la filosofía debe cuestionarse sobre los principios y valores que la fundamentan axiológicamente, el carácter que la moviliza praxiológicamente y los postulados epistemológicos de su praxis. (Gómez, 2003) De acuerdo con Gómez Mendoza, (2003) quien especifica el rol de:

La didáctica de la filosofía no quiere en consecuencia substituir a la filosofía misma. Ella es necesariamente secundaria y busca pensar la relación de la filosofía y su enseñanza. Busca hacer más consciente y por ello más eficaz la actividad del profesor, pensando las mediaciones posibles y necesarias para elaborar un trabajo escolar específico en el campo de la filosofía. (p.20).

Por lo tanto, la cimentación de la didáctica filosófica en la reflexión y adiestramiento del pensamiento, posibilita cambiar la

utopía racional por la praxis definida y prescindir del carácter sesgado de la didáctica general.

INCIDENCIA EN LA EDUCACIÓN

Finalmente, el escenario de las ciencias de la educación resguarda un acumulado de asociaciones, funcionarios e instituciones, que se transforman de acuerdo con las políticas de formación. Además, las sapiencias de la educación fluctúan entre dos definiciones: “el reagrupamiento institucional más o menos sereno de profesores provenientes de diversas disciplinas en la que cada una mantendría su respectiva independencia; y el proceso de constitución de un saber interdisciplinario original, debido, a su confrontación y al cruce de sus respectivas metodologías” (Avanzini, como se citó en Zambrano, 2006).

A este respecto, Zambrano (2006) afirma que

estos referentes instalan la pluralidad y el sentido abierto de las investigaciones. Mientras la sociología se detiene a ver las condiciones sociales de la educación, los problemas del fracaso y del logro escolar y la cohesión social, la economía se dedicará a observar los insumos financieros que la demanda educativa impone en su conjunto; así mismo, la psicología se detendrá a estudiar juiciosamente los aprendizajes en la institución escolar y propondrá teorías que explican las relaciones entre saberes, medios y fines. La filosofía, por su parte, abordará las cuestiones de finalidad, los valores que ella impulsa y los medios para alcanzarlos. Cada una de las ciencias que integran la disciplina impulsa su desarrollo y genera vínculos con la pedagogía o la didáctica. Las ciencias de la educación transitan entre dos objetivos, la búsqueda de la credibilidad científica y la eficacia práctica”. Este carácter implica

que ellas deben, esforzarse por demostrar la viabilidad de su proyecto y el lugar que ocupan en el centro de la institución. (p.3).

Por otra parte, la educación se comprende como un concepto más amplio que la formación, pues se nutre de prácticas sociales, constituyéndose en un conjunto de propósitos locales y diversos extraídos de culturas locales, desarrolladas por la familia, instituciones, grupos y la misma sociedad, por su parte la formación es un concepto que se limita a procesos de educación para profesionales, por tanto, quien adquiere una buena educación es alguien estimable.

En este sentido la formación no significa cultura o educación, sino que puede entenderse como un proceso o resultado, pues puede poseer una orientación hacia un objetivo determinado o ser una sucesión indeterminada, sin un propósito claro, donde se opte por formar o formarse, teniendo un rol importante la pedagogía como proceso educativo complejo y articulador de la enseñanza. Dando preponderancia a la educación como proceso y no como producto, delimitando el proceso educativo formativo de cualquier otro, pues es más completo, se institucionaliza los procesos educativos que se suministran en el tiempo, teniendo como horizonte las prácticas culturales del lugar (Runge 2005, como se citó en Vasco Uribe, 2008).

En consecuencia, Zambrano (2006) sostiene que

para las Ciencias de la Educación, la didáctica es una región de saber práctico referido a la escuela; mientras que, para la didáctica, aquella es un espacio amplio de saber en el que participan diferentes disciplinas interesadas en el estudio del hecho y del acto educativo. (p.1).

Las ciencias de la educación suscitan en su interior el estudio y formación de la historia desde pedagogía actual. En tal sentido, el estudio del origen, condiciones y objeto de la didáctica entiende la correspondencia que esta salvaguarda con las ciencias de la educación. En palabras de Zambrano (2006)

La didáctica es una disciplina científica cuyo objeto es el estudio de la génesis, circulación y apropiación del saber y sus condiciones de enseñanza y aprendizaje. Este objeto se vuelve específico y tiene sus raíces en la especificidad de los saberes escolares y disciplinares. (p.6).

Asimismo, la educación es un proceso y también una práctica social, sin ser un saber, tanto la pedagogía como la didáctica son conocimientos implícitos en el quehacer de los maestros, y hacen parte de la reflexión y se conocen como disciplinas de segundo orden cuando superan cierto nivel de conocimiento, lo mismo ocurre con las denominadas ciencias de la educación, si superan el umbral de conocimiento. Por lo tanto, la praxis formativa y social de las generaciones actuales y como objeto de un nuevo discurso en la modernidad, la educación con unos saberes determinados relaciona a los profesores, el estado y los estudiantes en cuanto a estos últimos, las familias y la sociedad, establecen necesidades, definiendo problemas y concluyendo con la planificación y racionalización de la educación. (Abreu et al., 2017)

Por consiguiente, la educación es una praxis social complicada que se encuentra en el campo de la epistemología integrada por conocimientos y disciplinas del saber que empiezan a formular y sistematizar conceptos y tesis, en la búsqueda de científicidad similar o superior a otros

saberes, siendo teórica y vigilante, e incluso tiene el objeto de desvirtuar otros saberes, lo cual se obtiene absolviendo interrogantes por medio de métodos, construcciones, argumentos y prácticas de verificación (Vasco Uribe, 2008).

En tal sentido, (Gómez, 2003) señala que:

la didáctica designa entonces el trabajo reflexivo que un saber hace sobre sí mismo, la interrogación que la conduce sobre sus fundamentos, sus conceptos, sus métodos, sus campos de aplicación y sus límites. La didáctica de una disciplina es entonces teórica y epistemológica. La didáctica no debería pasar sobre este hecho, ni confundirse con el saber mismo ni con la pedagogía. (p.19).

CONCLUSIÓN

El análisis expuesto permite concluir que, la didáctica es una disciplina de carácter científico que busca permear el origen, movimiento, contextos, escenarios, circunstancias en las que se produce el conocimiento y la manera como este impacta a los individuos, posibilitando infinidad de dinámicas de acuerdo a la necesidad específica de cada campo disciplinar.

Así mismo, la didáctica no se puede considerar como un mero instrumento o herramienta que hace más agradable una actividad escolar. Esta trasciende como una disciplina que facilita la reflexión e introspección, de la esencia de determinado campo específico del saber, en este caso, de la enseñanza de la filosofía, y la forma como un experto en la disciplina la entiende, la encarna, se apropia y la enseña.

Por esta razón se hace indispensable resaltar que en el campo específico de la filosofía tiene una doble dinámica, por un lado, el enseñar el conocimiento, por otro, la forma como se construye el conocimiento; es decir, que debe existir la unicidad e integralidad en la formación para que los sujetos puedan construir por sí mismos el pensamiento, lo cual en palabras de Kant (Parra, 2008) se traduciría en ser sujetos mayores de edad, con capacidad de pensar por sí mismos y tomar decisiones libres y autónomas. En sí, ser ciudadanos que transforman su realidad y la de su entorno circundante.

REFERENCIAS

Abreu, O., Gallegos, M., Jácome, J., & Martínez, R. (2017). La Didáctica: Epistemología y Definición en la Facultad de Ciencias Administrativas y Económicas de la Universidad Técnica del Norte del Ecuador. *Formación universitaria*, 10(3), 81-92. doi:<http://dx.doi.org/10.4067/S0718-50062017000300009>

Acevedo, D. M., & Prada Dussán, M. (2017). Pensar la vida: crisis de la shumanidades y praxis filosófica. *Revista Colombiana de Educaación*, N°72, 15-37.

Aguilar Gordón, F. d. (2019). Didáctica de la filosofía. *Revista de estudios y experiencias en educación* 18(38), 129-1150. doi:<https://dx.doi.org/10.21703/rexe.20191838aguilar8>

Alicia R. W. de Camilloni, E. C. (2007). El saber didáctico. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Astolfi, J. P. (2001). Conceptos clave en la didáctica de la sdisciplinas. Sevilla-España.

Barreto Bernal, L. J. (2011). Disertación filosófica: una estrategia didáctica entre lo escritural y lo oral. *Praxis & Saber - Vol. 2. Núm. 3* , 173-196.

Barrientos, E. (2008). Didáctica de la educación superior I. Lima.

Benavides Rincón , G. (2011). Por el laberinto de la didáctica en filosofía. *Cuestiones De Filosofía*, (11). doi:<https://doi.org/10.19053/01235095.654>

Camargo Camargo, E., & Barreto Bernal, L. J. (2007). Tras las huellas de alternativas didácticas para la enseñanza d ela filosofía. *Cuestiones de filosofía* N° 9.

Castaño Díaz, Clara Ángela&Fonseca Amaya, Guillermo. (2008). La didáctica: un campo de saber y de prácticas. 73-95.

Cifuentes Medina, J. E. (2015). Recursos didácticos para la enseñanza de la historia de la filosofía. *Filosofía UIS*, Volumen 14, Número 2, 241-279. doi: <http://dx.doi.org/10.18273/revfil.v14n2-2015012>

Gómez Mendoza, M. Á. (2003). Introducción a la didáctica de la filosofía. Pereira: Papiro.

Gómez, M. Á. (2003). INTRODUCCIÓN A LA DIDÁCTICA DE LA FILOSOFÍA. Pereira, Risaralda, Colombia: Papiro.

Parra, L. (2008). Una vez más: ¿qué (no) es ilustración? *EPISTEME*, 28 (2), 25-54.

Pulido Cortés, Óscar ; Espinel Bernal, Óscar Orlando; Gómez Mendoza , Miguel Ángel; (2019). Filosofía y enseñanza Miradas en Iberoamérica . Tunja: UPTC.

Rehfus, W. (1980). *Didaktik der Philosophie. Grundlage and praxis*. Berlin.

Vasco Uribe, C. E. (2008). Educación, pedagogía y didáctica: una perspectiva epistemológica. 1.

Zambrano, A. (2005). La didáctica "lugar en las ciencias de la educación". En A. Zambrano, Didáctica, pedagogía y saber (pág. 244). Bogotá: Magisterio.

Zambrano, A. (octubre-diciembre de 2006). Las ciencias de la educación y didáctica: hermenéutica de una relación culturalmente específica. Educare. La revista Venezolana de Educación, 10(35), 593-599.